

Los estudiantes y la nueva política.

M

Por Daniel Mera Villamizar

Estudiante de la Universidad Nacional.

Desde los años 60s, los colombianos nos acostumbramos a calificar la actividad política de los estudiantes de las universidades estatales como una prolongación de la insurgencia armada. Es decir, como un problema de orden público más o menos tolerado por el Gobierno, con gran acogida - irresponsable, por demás - en los medios masivos de información, y comprobación una y otra vez palpable de que la Universidad Pública se había divorciado de la sociedad y del Estado. Esta apreciación ciudadana no ha estado lejos de la realidad, y al abrigo de ella las universidades privadas de élite fortalecieron el talante conservador y frentenacionalista de la formación de los líderes para el establishment. Al tiempo que la tragedia estudiantil de la "década brillante y heroica" (F. Cabral) - aquella entrega personal y religiosa a la revolución continental inminente; la ilusión de " Crear dos, tres ... muchos Vietnam ", como pedía el Ché en 1967 - devenía durante los cuatrienios de López y de Turbay en una farsa episódica y autoritaria de los estudiantes ultra-izquierdistas - conocido es este apotegma de Marx: primero tragedia, después farsa; ver pág. 1 del 18 Brumario -.

Pero, ¿ qué pasa cuando, digamos a finales de los 70s, la revolución colombiana se reconoce marginal en las universidades estatales ? ¿ Hay un replanteamiento del activismo político estudiantil ? Pues no, lamentablemente: nada nuevo y sensato le dice la izquierda a la juventud universitaria. A punta de discursos y panfletos repetitivos, actos desafio-

radós y procedimientos intolerantes, el proyecto y el método radicales lo que lograron fue una amplia desaprobación estudiantil y ciudadana, - que con la poderosa influencia del medio externo fue tornándose en desinterés, pasividad, escepticismo y cierto temor de miles y miles de - alumnos frente a los problemas públicos. La barbarie de la guerra sucia - duele recordarlo como ejemplo - no concitó siquiera la solidaridad - política del estudiantado colombiano alrededor de los luchadores populares. La situación, durante el segundo lustro de los 80s, aparecía sin - salidas de renovación. Aunque ya no todos los estudiantes activistas - pensaban la Universidad de acuerdo a las necesidades de " la segunda - liberación nacional " . A algunos, muy pocos por cierto, les empezaba a interesar el problema de la modernidad en Colombia. Había que esperar, sin embargo, los acontecimientos que inaugurarían la nueva época.

La inviabilidad de la perestroika, la Plaza de Tian Nam Man, Europa del Este, el final de la Guerra Fría y Nicaragua, desmintieron todas las utopías, regionales y nacionales. Esto se tradujo en las universidades estatales colombianas en un buen número de problemas existenciales, pero no - en rectificaciones ideológicas y políticas, con la sola excepción de la actitud de los estudiantes que se habían acercado a la agrupación guerrillera que finaliza un franco proceso de paz con el Gobierno en 1990. Otros fenómenos nacionales, aunque con menor impacto, han incidido en la naturaleza de las rectificaciones que hoy conmueven , por ejemplo, al activismo político de la Universidad Nacional. Son: el movimiento estudiantil por la Constituyente, la consulta popular del Partido Liberal, Pizarro y Navarro

con la AD M-19, el revolcón de Gaviria y la Constituyente misma. Es decir, al fin la realidad nacional permea la realidad política en las universidades públicas. Mientras el país avanza con firmeza hacia el pluripartidismo, los estudiantes, un poco a la zaga, están en trance de superar el unipartidismo. Y en el caso de la Universidad Nacional, uno puede entender que la discusión actual entre moderados y radicales versa sobre dos asuntos básicos: 1) rescatar a la Universidad de la combinación de todas las formas de lucha, o sea, que puede hacerse política revolucionaria pero sin el tropel, sin mini-explosivos; y 2) cambiar por consenso lo que hemos denominado "costumbres anticuadas del activismo estudiantil" (chantaje moral, intimidación, líderes secretos, solidaridad de secta, etc) por unas reglas de juego civilizadas. De modo que estamos discutiendo la democratización (y, de paso, la modernización) de la política en las universidades estatales, como condición indispensable de una verdadera participación estudiantil en el fortalecimiento y el gobierno de las universidades y en la construcción de los destinos más justos para el país. Ojalá la opinión pública reciba ^{planto} buenas noticias de esta discusión.

Daniel Mesa Villaverde
D.M.V.

P.D: Los funestos hechos de la semana anterior en la Universidad Nacional han venido a acrecentar las dudas sobre si los "combos" estudiantiles beligerantes tienen su propio horizonte político o no. Es de suma importancia ahora que los radicales se dediquen a la difícil tarea de pasar de la guerra a la política (discutiendo civilizadamente con los moderados y con la comunidad), porque de persistir ese ánimo estudiantil (marginal pero autoritario) de confrontación violenta con el Estado, quienes abogamos por una solución autónoma y democrática del problema nos veremos apabullados por quienes proponen una solución contraria. La comunidad universitaria empieza a insensibilizarse; y lo cierto es que el tropel aparece cada vez más en contravía de las nuevas expectativas de la Universidad Nacional. Los radicales no deben "hacerle el juego" a los igualmente extremistas y represivos. 20-V-91.

5

APARTES DE LA INTERVENCION DE DANIEL MERA VILLAMIZAR EN LA REUNION DEL CONSEJO DE DECANOS CON LOS REPRESENTANTES ESTUDIANTILES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.

Creo que el reto que nos convoca hoy es el de cómo rescatar a la Universidad Nacional de esa violencia, cómo superar el tropel y abrirle paso a nuevas maneras de participación estudiantil. Si mal no recuerdo, el plebiscito y la consulta estudiantil propuestos el semestre pasado buscaban lo siguiente: derrotar política y formalmente en las urnas a la violencia, y con base en esa inmensa legitimidad hacer obligatorias para todos normas que en cualquier universidad del mundo son obligatorias para todos ...bueno, con las obvias excepciones de algunas universidades colombianas. Esta propuesta excluía el diálogo con los partidarios y los ejercitantes de la violencia. No exploraba esa posibilidad.

Este año, en cambio, se ha planteado la posibilidad de acuerdos estudiantiles para una salida autónoma y democrática. Voy a abreviar esta propuesta, que además busca hacer innecesaria la del plebiscito y la consulta estudiantil.

Partamos de reconocer el poder y la capacidad del conjunto de activistas: sin él, es difícil imaginar la voz del estudiantado de la Universidad Nacional. Y porque la tribu de activistas o un sector de ella lo decide, la U.N. es noticia nacional muy a menudo. Partamos de reconocer también que la tribu de activistas es necesaria; es algo así como el actual Congreso de la República: necesario, pero reformado y renovado. Así que el llamado a hacer acuerdos estudiantiles es un llamado a la reforma autónoma de la tribu. La otra alternativa es algo así como una Constituyente, es decir, un plebiscito y una consulta estudiantil, que permitirían a los triunfantes imponer unas nuevas reglas de juego.

Mayo 22 de 1991.